

Pedro Solbes sustituyó a Carlos Romero al frente de Atocha

Nueva etapa en Agricultura

VIDAL MATE



Foto: Diari de Tarragona.

Pedro Solbes, (izda.), Ministro de Agricultura y Juan Muñoz, Presidente de la Comisión Mixta Congreso-Senado para las Comunidades Europeas poco antes de comenzar su comparecencia para informar sobre el tratado de adhesión y la unión económica monetaria.

Después de ocho largos años en el cargo, el presidente del Gobierno decidió en la última remodelación del gabinete el cese del Ministro de Agricultura Carlos Romero nombrando en su lugar a Pedro Solbes. El cambio de gobierno, tras varios meses de espera, consecuencia de los problemas en el Golfo Pérsico, han sido una de las notas destacadas de la actualidad política general. Para el sector agrario, el cambio en Agricultura y los primeros síntomas que se han visto tanto en el nuevo Ministro como en

el propio debate parlamentario sobre el Estado de la Nación, hacen presagiar que afortunadamente nos hallamos ante una nueva etapa de realismo por parte de la Administración a la hora de analizar los problemas y las situaciones del campo. El Grupo Socialista en el Congreso que soporta al Gobierno se ha manifestado a favor de un diálogo con las fuerzas sociales agrarias para debatir el estado de la agricultura y la misma oferta había sido hecha fechas anteriores por el propio Ministro de Agricultura Pedro Solbes. Todo parece indicar pues, que nos hallamos ante una nueva etapa de diálogo y búsqueda de soluciones a los problemas reales que tiene el sector frente a la política triunfalista injustificada y de enfrentamiento con los interlocutores sociales que se practicó en los últimos ocho años. Con estas notas previas sobre la voluntad de la Administración respecto a la situación del sector agrario, nadie duda sin embargo que se avecinan años no fáciles para una buena parte de nues-

tra agricultura y de los agricultores o ganaderos con menos capacidad competitiva.

Ocho años al frente de la política agraria son muchos años como para que sus efectos puedan pasar desapercibidos en sentido positivo o negativo. Por este motivo, en este momento del relevo resulta obligado hacer un somero análisis de los sucedido en este período. La impresión generalizada es que se han perdido ocho años para intentar cambiar la estructura y la organización del campo español para adaptarse a las nuevas exigencias de la Comunidad.

Resultaría difícil encontrar un período de ocho años donde las condiciones climatológicas hayan jugado tan favorablemente para ofrecer unos resultados positivos en cuanto a las producciones. Carlos Romero pudo presentarse varias ocasiones a los medios de comunicación con las cosechas del siglo. A estos datos de producción se sumaron otros referidos al control de los precios de los medios de producción, especialmente los fertilizantes, lo que en buena lógica debería haber supuesto un sector agrario satisfecho y, sobre todo, optimista ante el futuro.

De victoria en victoria

Dentro de la línea triunfalista llevada a cabo por Carlos Romero, desde el Ministerio de Agricultura se trató de presentar la gestión como un triunfo permanente tanto en España como en Bruselas.

El cambio de gobierno ha sido una de las notas destacadas de la actualidad política general y los primeros síntomas que se han visto en el nuevo ministro hacen presagiar que afortunadamente nos hallamos ante una nueva etapa de realismo por parte de la Administración a la hora de analizar los problemas y las situaciones del campo.

Los precios agrarios aprobados por la Comunidad, frente a la congelación aplicada a otros estados miembros, para España tenía siempre un comportamiento favorable sin que nunca se contemplasen el conjunto de medidas indirectas referidas sobre todo a la limitación de las ventas a la intervención. Agricultura basaba sus éxitos en unas rentas por ocupado que ya situaba en 1,4 millones de ptas. En la incorporación de jóvenes a la actividad agraria, en los casi 300.000 millones de ptas que llegaban cada año del Feoga-Garantía, aunque nunca se supo bien dónde iban realmente las mayores partidas.

El Ministerio de Agricultura estaba empeñado en demostrar que nos hallábamos ante un campo sin problemas, con buenas rentas, preparado para el futuro y donde no se quería oír hablar de la palabra reconversión.

Carlos Romero tuvo a su favor el clima y otros factores como los precios a la baja de los inputs. Datos suficientes para mantener una cierta satisfacción en el campo. Pero, la realidad ha sido todo lo contrario. En las últimas décadas, los ocho años precedentes se han caracterizado especialmente por la contestación agraria hasta el mismo día de su cese. Protestas por razones sindicales, por Cámaras Agrarias, por actuaciones en Bruselas, por su actitud ante los propios sindicatos. Protestas por casi todo en un Ministerio que se había quedado varado en la glorieta de Atocha en Madrid.

Carlos Romero llegó al Ministerio de Agricultura a partir de un programa agrario donde una de las palabras claves era una política de

concertación. Todo fue diferente a partir de la llegada al gobierno en 1982. Carlos Romero tenía la posibilidad de haber iniciado su mandato clarificando la representatividad agraria para construir a partir de ahí una nueva estructura. Carlos Romero podía haber dedicado sus primeros esfuerzos en apoyar una organización económica del campo desde las Cooperativas a las Sat, Apas, etc... A partir de esos dos pilares, se podía haber trabajado para lograr una nueva organización en el sector capaz de defender sus rentas en el mercado y lejos de una política intervencionista que está en su agonía.

Tierra quemada

Frente a estas posibilidades, necesidades u ofertas en muchos casos de un programa, el Ministerio de Agricultura dedicó sus mayores esfuerzos, no a construir, sino a destruir lo poco que estaba funcionando, aunque fuera una herencia del sindicato vertical. Se dividieron o utilizaron los sindicatos cuando no se controlaban. Se hizo lo mismo con las cooperativas. No existió el mínimo atisbo de política de concertación y diálogo. Se actuaba, como antes, por decreto. Los sindicatos acudían solos a Bruselas y lo mismo hacía un Ministerio de Agricultura desorganizado. La política de tierra quemada seguida respecto al sector agrario la aplicó igualmente en el interior del departamento manteniendo sus estructuras como si por la agricultura no hubiera pasado el proceso autonómico y la integración en la Comunidad Europea. Ante las críticas de los sindicatos o sectores agrarios, Agricultura prefirió siempre dar la llamada por respuesta o barajar cifras macroeconómicas so-

bre rentas.

En el caso del sector hortofrutícola, la situación no ha podido ser más nefasta comenzando por el Tratado de Adhesión y siguiendo por su desarrollo ante la política proteccionista del resto de los estados miembros.

Al final, resulta que tras el cese de Carlos Romero y, lejos de actitudes triunfalistas, nos encontramos con un sector agrario en un proceso profundo de reconversión consecuencia de las nuevas medidas aplicadas por la Comunidad. Hay dificultades para ser competitivos sobre todo en algunas zonas y sectores. La organización económica es inexistente o muy débil comparada con los países vecinos. Los agricultores mayores quieren abandonar y los jóvenes prefieren cual-

El anterior equipo gobernante desde el Ministerio de Agricultura estaba empeñado en demostrar que nos hallábamos ante un campo sin problemas, con buenas rentas, preparado para el futuro y donde no se quería oír hablar de la palabra reconversión.

La política de tierra quemada seguida respecto al sector agrario la aplicó igualmente en el interior del departamento manteniendo sus estructuras como si por la agricultura no hubiera pasado el proceso autonómico y la integración en la Comunidad Europea.

En el sector hortofrutícola, la situación no ha podido ser más nefasta comenzando por el Tratado de Adhesión y siguiendo por su desarrollo ante la política proteccionista del resto de los estados miembros. Al final, nos encontramos con un sector agrario en un proceso de reconversión consecuencia de las nuevas medidas aplicadas por la Comunidad.

quier actividad a la agraria. Faltan alicientes y se impone un debate sobre la situación de la agricultura real de este país. La impresión generalizada en el campo es que se han perdido ocho años de trabajo serio para adaptar el sector agrario a las nuevas exigencias de los mercados, años aprovechados por el

equipo anterior para hacer triunfalismos sin sentido.

La llegada de Pedro Solbes a Agricultura, se debería considerar en principio como un dato positivo. Conoce el entramado comunitario. Es importante. Desde su llegada a Agricultura ha dado muestras de sentido común. Ha reconocido la existencia de un campo con problemas, con dificultades y posiblemente con años negros en materia de precios. Ha señalado el exceso de población activa, agriculturas y agricultores con futuro y otros muchos a quienes las mejor solución en una jubilación anticipada justa o una política de rentas directas. Se trata de una visión realista de los que es hoy el sector agrario. Es el primer paso para intentar buscar las soluciones.

Desde estas páginas saluda-

mos el fin de un período donde el empeño principal de sus responsables fue sobre todo demostrar un triunfo personal por una determinada gestión en lugar de reconocer la realidad del campo para buscar soluciones. A un ministro no se le pueden pedir milagros y menos en el marco de una Comunidad donde tantas cosas son impuestas por la estructura de la comisión o el peso de los demás estados miembros. Pero, sí es posible exigir al menos que no se deforme la realidad. A Pedro Solbes no se le pueden pedir cosechas récord o control máximo de inputs en cuanto son cosas ajenas a su actividad. No son éxitos o fracasos de una política agraria. Si se le puede y debe pedir diálogo y afrontar los problemas del campo con realismo. Y, eso parece que es una oferta que ya está en marcha.

El Invernadero ideal para todo tipo de cultivo



El invernadero INVERCA da respuesta a todas las exigencias que se plantean en el cultivo intensivo tanto en horticultura como en floricultura, ofreciendo todas las opciones en: *aireación, estanqueidad, cubrición en todo tipo de revestimientos, adaptable a todos los terrenos y climas.*



INVERNADEROS DE CASTELLÓN, S.A.L.
Tel. (964) 212333-212420 Fax: (964) 2175 85
Ctra. Alcora K.10,5 Apdo. 742 12080 CASTELLÓN

Nuestros invernaderos han sido calculados por ordenador y adaptados a la Normativa de la Comunidad Europea. Las piezas que lo conforman, fabricadas automáticamente, se han diseñado para garantizar la mayor resistencia y al mismo tiempo una gran rapidez en el montaje. La excepcional calidad de los materiales galvanizados asegurarán en ambientes húmedos y corrosivos una extraordinaria duración.